



El precio de la reputación: incentivos, el mercado del fraude científico y la IA como posible acelerador

Carlos J. Ponce, Doctor en Economía por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Académico Facultad de Economía y Negocios de la UAH.



Introducción

Una idea elemental de la economía es que las personas responden a incentivos. Lo hacen, aunque no todas con la misma intensidad, cuando consumen, cuando trabajan y también cuando producen conocimiento. La ciencia no es una excepción.

En muchos sistemas universitarios, las carreras académicas dependen en gran medida de métricas de publicación y citación: cuántos artículos publica cada investigador, en qué revistas aparecen y cuántas veces son citados. Estas métricas funcionan como indicadores observables, aunque imperfectos, de algo más difícil de medir directamente: la calidad de una investigación y su aporte al conocimiento.

El problema aparece cuando se confía excesivamente en estas métricas. La ley

de Goodhart resume el riesgo: cuando una medida se convierte en una meta, deja de ser una buena medida. El número de publicaciones o citas es un indicador razonable si guarda una relación estrecha con la calidad del trabajo. Pero cuando ese número se convierte en aquello que se evalúa y recompensa directamente, surge el incentivo a aumentarlo por sí mismo, sin mejorar necesariamente la calidad que se buscaba medir.

Esta presión se resume en la expresión *publish or perish* («publicar o perecer»). Cuando la evaluación y la promoción académica dependen estrechamente de esas métricas, cualquier mecanismo que permita elevarlas a menor costo se vuelve más atractivo, sea legítimo o no. El incentivo no determina la conducta individual, pero sí altera los costos y beneficios de las distintas opciones.

En este artículo examinamos cómo los incentivos de la carrera académica han

favorecido el surgimiento de un mercado de publicaciones y autorías fraudulentas y cómo la inteligencia artificial puede reducir los costos y aumentar la escala de esas prácticas.

El costo de producir una señal académica

La revisión por pares es el principal mecanismo mediante el cual la comunidad científica evalúa la calidad de una investigación antes de publicarla. No garantiza que un trabajo sea confiable ni está diseñada para detectar por sí sola el fraude, pero constituye el filtro central del sistema editorial. Ese filtro toma tiempo. Para quienes necesitan publicar, la espera forma parte del costo de producir una señal académica, y ese costo varía considerablemente entre disciplinas.

Un estudio basado en 3.500 experiencias de revisión comunicadas por autores a la plataforma SciRev encontró diferencias marcadas entre disciplinas.¹ El tiempo medio hasta la primera respuesta editorial fue de unas 13 semanas. Medicina y salud pública registraron los plazos más breves, de entre ocho y nueve semanas, mientras que economía y negocios se situaron entre las áreas más lentas, con plazos de entre 16 y 18 semanas.² Para economía, Azar (2007) muestra una tendencia de más largo plazo: durante las cuatro décadas anteriores a su estudio, el tiempo promedio hasta la primera respuesta pasó de alrededor de dos meses a un rango de entre tres y seis meses.³

El problema de los plazos se superpone con otro de escala. Entre 2004 y 2024, el número anual de registros depositados en Crossref se multiplicó por más de cuatro, pasando de 2,28 a 10,12 millones.⁴ Esos registros no corresponden exclusivamente a artículos revisados por pares, y parte del aumento puede reflejar la expansión de la cobertura de Crossref. Aun así, la magnitud da cuenta del crecimiento del sistema editorial. En la misma dirección, datos internos de ScholarOne, publicados por el gerente

general de la plataforma en The Scholarly Kitchen, indican que las revistas que utilizan ese sistema recibieron un 33 % más de manuscritos durante el primer trimestre de 2026 que en el mismo período de 2025. Esta cifra apunta a una presión creciente sobre el sistema editorial.⁵ Esta última cifra, apunta a una presión creciente sobre el sistema editorial. Por el lado de la oferta, la capacidad de evaluación descansa en gran medida sobre revisores voluntarios y, por lo general, no remunerados. Es difícil que esa capacidad se expanda al mismo ritmo que los envíos.

En el caso específico de las revistas de economía aparece una señal complementaria por el lado de la oferta editorial. Una reconstrucción histórica contabiliza 1.268 revistas en 2006, después de que 391 nuevos títulos aparecieran entre 1996 y 2006. Duran-

precio monetario del atajo, sino también costos morales y riesgos reputacionales y profesionales. Cuanto mayor sea la recompensa por publicar y menores sean esos costos, más atractivo será recurrir a mecanismos que aceleren o aseguren la publicación, aun cuando sean fraudulentos.

La magnitud efectiva de esa participación es una cuestión empírica. En una encuesta realizada entre 2022 y 2023 a 6.200 residentes médicos de 17 hospitales del suroeste de China, el 46,7 % declaró haber incurrido en al menos una de estas conductas: comprar o vender artículos, permitir que terceros los escribieran o escribir artículos para otras personas.⁷ La cifra, por supuesto, debe tomarse con mucha cautela ya que proviene de una muestra regional, circunscrita a residentes médicos y basada en respuestas autodeclaradas.



En este artículo examinamos cómo los incentivos de la carrera académica han favorecido el surgimiento de un mercado de publicaciones y autorías fraudulentas y cómo la inteligencia artificial puede reducir los costos y aumentar la escala de esas prácticas”

te el período 2006–2019, sin embargo, el crecimiento neto del número de revistas cayó a su mínimo histórico y hacia 2019 se aproximó a cero.⁶ El número de revistas científicas no mide directamente la capacidad de publicación —las ya existentes pueden publicar más artículos—, pero sí muestra que la oferta de nuevos espacios editoriales dejó de expandirse al ritmo de las décadas anteriores.

La presión por publicar y la demanda de atajos

No todos los académicos sometidos a presiones similares responden de igual manera. Como en cualquier decisión individual, la respuesta depende de los beneficios esperados y de los costos que enfrenta cada individuo. En este caso, esos costos incluyen no solo el

Revistas indexadas bajo escrutinio

Una primera zona de tensión aparece en revistas incluidas en las principales bases de datos, pero cuyas prácticas editoriales han sido objeto de críticas o reevaluaciones. La indexación otorga a sus artículos valor en muchos sistemas de evaluación académica, pero no garantiza que todas las revistas apliquen estándares igualmente exigentes. El uso intensivo de números especiales, los volúmenes muy elevados de publicación o los procesos inusualmente rápidos pueden actuar como señales de alerta.

Las decisiones recientes sobre algunos títulos de MDPI ilustran esta distinción. En marzo de 2023, Clarivate retiró de Web of Science dos revistas de la editorial: *Interna-*

tional Journal of Environmental Research and Public Health y Journal of Risk and Financial Management. Clarivate indicó que International Journal of Environmental Research and Public Health ya no cumplía su criterio de «relevancia del contenido», pese a que la revista tenía un factor de impacto de 4,614 correspondiente a 2021.⁸ El escrutinio continuó. A fines de octubre de 2023, Scopus pausó temporalmente la indexación de Sustainability, de MDPI, mientras reevaluaba su permanencia en la base, después de que el número de artículos publicados por la revista aumentara de 78 en 2009 a más de 17.000 en 2022. En enero de 2024, sin embargo, Scopus resolvió mantenerla indexada.⁹

Paper mills: la autoría como mercancía

Un fenómeno distinto —y abiertamente fraudulento— es el de las llamadas *paper mills* o «fábricas de artículos». Son empresas o redes que venden manuscritos completos o posiciones de autoría en trabajos elaborados por terceros. Sus modalidades varían: algunas fabrican datos; otras venden trabajos ya redactados o incorporan compradores como autores; y algunas coordinan además la publicación mediante intermediarios o editores cómplices.¹⁰ El rasgo común es que la autoría deja de reflejar una contribución intelectual y se convierte en un bien transable.

Una ventana directa a este mercado proviene de BuyTheBy, un estudio en el que Richardson, Hong y Abalkina (2026) reunieron 18.710 anuncios publicados por siete empresas localizadas en India, Irak, Uzbekistán, Letonia, Rusia, Ucrania y Kazajistán.¹¹ Entre los anuncios que informaban precios, la mediana de una posición de primer autor era de US\$ 788, con valores que iban desde US\$ 57 hasta US\$ 5.631. Si bien la muestra no constituye un censo del mercado ni permite verificar que cada oferta terminara en una publicación, sí documenta la existencia de una oferta comercial explícita de autorías con precios anunciados.

Otra evidencia muestra que algunas empresas intentan intervenir también en el proceso editorial. Sabel et al. (2026) reproducen un correo no solicitado en el que una empresa de Guangzhou ofrecía a un editor un pago equivalente al factor de impacto de su revista multiplicado por US\$ 1.000: US\$ 2.360 para una revista con un factor de impacto de 2,36.¹² La empresa también se comprometía a citar esa revista en artículos futuros, con el propósito de elevar su factor de impacto. La empresa proporcionó una lista de 98 identificadores DOI correspondientes a artículos ya publicados; 96 de ellos fueron detectados mediante los indicadores de alerta aplicados en el estudio.

El episodio de Wiley-Hindawi ilustra que una crisis de integridad editorial también puede tener costos comerciales. En marzo de 2023, Clarivate retiró 19 revistas de Hindawi de Web of Science en medio de cuestionamientos sobre sus procesos editoriales.¹³ En diciembre de ese año, Wiley proyectó que la crisis reduciría sus ingresos entre US\$ 35 y US\$ 40 millones durante el ejercicio fiscal 2024, según informó su entonces presidente y director ejecutivo interino, Matthew Kissner.¹⁴ Para mayo de 2024, la editorial había retractado más de 11.300 artículos afectados por problemas de integridad.¹⁵

La distribución geográfica de los casos documentados es muy desigual. Cheng, Yang y Allen (2026) identificaron en la base de datos de Retraction Watch 10.409 artículos retractados por vínculos con *paper mills* hasta diciembre de 2024. En el 87,8 % de ellos, el primer autor estaba afiliado a una institución china.¹⁶ Los propios autores advierten que esta cifra no mide la prevalencia real por país: también puede reflejar diferencias en el volumen de publicaciones y en las prácticas de detección, denuncia y retractación.

Los incentivos institucionales podrían ser uno de los mecanismos que contribuyen a este patrón. Sabel et al. (2026) mencionan, por ejemplo, normas de promoción del sector sanitario de Beijing que exigían a los médicos un número determinado de artículos como primeros autores en revistas incluidas en el Science Citation Index.¹⁷ El ejemplo es consistente con el mecanismo propuesto en este artículo, aunque no basta por sí solo para explicar la concentración observada.

La IA como posible acelerador

La inteligencia artificial generativa no creó la presión por publicar ni el mercado de las *paper mills*. Su importancia es económica: puede modificar la tecnología de producción del fraude al reducir el tiempo y el costo necesarios para generar textos plausibles, tablas, figuras y referencias fabricadas. La evidencia causal sobre su efecto agregado



todavía es incipiente, pero algunos indicadores recientes son consistentes con una aceleración.

Uno de esos indicios proviene de una auditoría publicada en *The Lancet*, que examinó más de 2,5 millones de artículos biomédicos disponibles en la colección de acceso abierto de PubMed Central. El estudio detectó 4.046 referencias fabricadas, distribuidas en 2.810 artículos. La tasa de referencias fabricadas aumentó desde aproximadamente 4 por cada 10.000 artículos en 2023 hasta 57 por cada 10.000 a comienzos de 2026.¹⁸ El incremento más pronunciado comenzó a mediados de 2024. Esa coincidencia temporal es compatible con la difusión de herramientas generativas, pero no permite atribuirles causalmente todo el aumento.

Una señal complementaria proviene de Richardson et al. (2025), quienes construyeron un corpus de artículos sospechosos de proceder de *paper mills*.¹⁹ El número anual de artículos incluidos en ese corpus se duplica cada 1,5 años, frente a aproximadamente 15 años para la producción científica en general. Medido por el tiempo de duplicación, el corpus crece diez veces más rápido. El resultado documenta la rápida expansión de los productos sospechosos, aunque no identifica qué proporción de ese crecimiento se debe específicamente a la inteligencia artificial.

En síntesis, el problema surge de una brecha: el valor profesional de la señal académica —publicar, ser citado y progresar en la carrera— se mantiene alto, mientras la inte-

ligencia artificial generativa puede reducir el costo de fabricarla de manera fraudulenta y facilitar la producción de contenido verosímil pero falso con mayor rapidez y a mayor escala. Repensar la forma en que evaluamos a los investigadores no es, por tanto, una mera discusión sobre métricas ni una tarea que pueda postergarse: es una condición para preservar el valor informativo de la reputación académica. Cuando la señal puede fabricarse a bajo costo, pierde su capacidad para distinguir el mérito que pretendía representar. **OE**

(1) Huisman, J., & Smits, J. (2017). Duration and quality of the peer review process: The author's perspective. *Scientometrics*, 113(1), 633–650. <https://doi.org/10.1007/s11192-017-2310-5>

(2) Como las experiencias fueron reportadas voluntariamente, estas cifras deben interpretarse como evidencia descriptiva, no como una muestra representativa de todas las revistas.

(3) Azar, O. H. (2007). The slowdown in first-response times of economics journals: Can it be beneficial? *Economic Inquiry*, 45(1), 179–187. <https://doi.org/10.1111/j.1465-7295.2006.00032.x>

(4) Saqr, K. M. (2025). The state of papers, retractions, and preprints: Evidence from the Crossref database (2004–2024) [Preprint]. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2506.21232>

(5) Dahl, J. (2026, 13 de mayo). Guest post—Is growth always good news? 2026 article submission surges. The Scholarly Kitchen. <https://scholarlykitchen.sspnet.org/2026/05/13/guest-post-is-growth-always-good-news-2026-article-submission-surges/>

(6) Baccini, A. (2026). A stock-flow framework for editorial board dynamics: The case of economics journals, 1866–2019. *Quantitative Science Studies*, 7, 778–812. <https://doi.org/10.1162/QSS.a.477>

(7) Chen, L., Li, Y., Wang, J., Li, Y., Tan, X., & Guo, X. (2024). Knowledge, attitudes and practices about research misconduct among medical residents in southwest China: A cross-sectional study. *BMC Medical Education*, 24, Article 284. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05277-6>

(8) Brainard, J. (2023, 28 de marzo). Fast-growing open-access journals stripped of coveted impact factors. *Science*. <https://doi.org/10.1126/science.adf0098>

(9) Kincaid, E. (2024, 5 de enero). Elsevier's Scopus to continue indexing MDPI's Sustainability after reevaluation. *Retraction Watch*. <https://retractionwatch.com/2024/01/05/elseviers-scopus-to-continue-indexing-mdpis-sustainability-after-reevaluation/>

(10) Richardson, R. A. K., Hong, S. S., Byrne, J. A., Stoeger, T., & Amaral, L. A. N. (2025). The entities enabling scientific fraud at scale are large, resilient, and growing rapidly. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 122(32), e2420092122. <https://doi.org/10.1073/pnas.2420092122>

(11) Richardson, R. A. K., Hong, S. S., & Abalkina, A. (2026). BuyTheBy: A dataset of 18,710 text-based paper mill advertisements with 51,812 timestamped prices [Preprint]. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2604.24576>

(12) Sabel, B. A., Knaack, E., Gigerenzer, G., & Bilc, M. I. (2026). Fake publications in biomedical science: Red-flagging method indicates mass production. *Naunyn-Schmiedeberg's Archives of Pharmacology*, 399, 2943–2955. <https://doi.org/10.1007/s00210-025-04275-9>

(13) Kincaid, E. (2023, 21 de marzo). Nearly 20 Hindawi journals delisted from leading index amid concerns of papermill activity. *Retraction Watch*. <https://retractionwatch.com/2023/03/21/nearly-20-hindawi-journals-delisted-from-leading-index-amid-concerns-of-papermill-activity/>

(14) Kincaid, E. (2023, 6 de diciembre). Wiley to stop using “Hindawi” name amid \$18 million revenue decline. *Retraction Watch*. <https://retractionwatch.com/2023/12/06/wiley-to-stop-using-hindawi-name-amid-18-million-revenue-decline/>

(15) Alonso, J. (2024, 15 de mayo). Wiley to shutter 19 journals. *Inside Higher Ed*. <https://www.insidehighered.com/news/quick-takes/2024/05/15/wiley-shutter-19-journals>

(16) Cheng, M. W. T., Yang, X., & Allen, R. M. (2026). Tracking the retracted paper mill articles: A bibliometric study. *Scientometrics*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1007/s11192-026-05751-6>

(17) Sabel et al. (2026), ver nota al pie 12.

(18) Topaz, M., Roguin, N., Gupta, P., Zhang, Z., & Peltonen, L.-M. (2026). Fabricated citations: An audit across 2-5 million biomedical papers. *The Lancet*, 407(10541), 1779–1781. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(26\)00603-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(26)00603-3)

(19) Richardson et al. (2025), ver nota al pie 10.